

## La filosofía y sus interrogantes.

El término «filosofía» significa «amor a la sabiduría». Según las referencias de Platón y Aristóteles, el primer hombre que se autodenominó filósofo fue Pitágoras de Samos (570-490 a. C.), que expresó que no se consideraba un sabio, sino un amante de la sabiduría. Pitágoras estaba expresando una idea fundamental: que el verdadero conocimiento debe entenderse como una relación de amor entre el individuo y aquello que quiere conocer.

Los primeros filósofos se centraron en la comprensión de la naturaleza a partir de la razón o logos. La primera interrogante fue acerca del *arqué* que significaba el comienzo del universo o el primer elemento de todas las cosas.

Para los griegos, había que entender la naturaleza con un triple sentido: (a) la *physis* como «totalidad»: la naturaleza es todo cuanto hay, es la única realidad; además, la totalidad está sometida a un orden, a un conjunto de leyes que rigen su funcionamiento y el concepto de naturaleza está vinculado al concepto de necesidad y al concepto de logos, lo que la convierte en un cosmos y no en un caos; (b) la *physis* como «sustrato» o esencia: la *physis* es lo que permanece más allá de los cambios, además, este sustrato es causa de cambio y representa las diferencias por que la naturaleza es proceso, es un hacerse; (c) la *physis* como «hacerse»: el término *physis* viene de un verbo griego que significa hacer, crecer, desarrollarse, salir; es decir, la naturaleza aparece como una fuerza interna que impulsa a crecer y desarrollarse, es el principio que impulsa los cambios.

Las filosofías de Platón (427-347 a. C.) y de Aristóteles (384-322 a. C.) dieron lugar a dos variantes que tendrían enorme influencia en el pensamiento occidental.

El núcleo de la filosofía de Platón es la Teoría de las Ideas y dentro de ésta, Platón consideraba que los objetos físicos son copias imperfectas de las formas eternas que existen en un reino ideal. Platón argüía que los aspectos de ese reino ideal (fijo, eterno e inmutable) se podían deducir a través del uso cuidadoso de argumentos lógicos. Platón establecía así un contraste entre lo ideal y lo real de todas las cosas. La filosofía platónica plantea la existencia de una realidad suprasensible, es decir una dimensión suprafísica del ser. Si queremos explicar por qué es bella una cosa, el filósofo naturalista recurría a elementos puramente físicos como el color y la figura. Sin embargo, Platón afirma que estos no son verdaderamente causas, sino medios, por tanto es preciso postular la existencia de una causa superior, que por ser verdadera causa será algo no sensible, sino inteligible. Se trata de la idea o forma pura de lo bello en sí, que hace que las cosas empíricas sean bellas.



Aristóteles estaba profundamente influenciado por su maestro, Platón. Las diferencias importantes entre ambos filósofos no se encuentran en la vertiente filosófica. Aristóteles abandonó el elemento místico-religioso-escatológico de los escritos de Platón. Aristóteles estaba convencido de la estabilidad de la ciencia, que perdura a través del cambio.

Aristóteles divide el conjunto de las ciencias en ciencias teóricas, ciencias prácticas y ciencias poéticas. Las ciencias teóricas tienen como objeto el saber o la verdad, las ciencias prácticas tienen como objeto la acción y las ciencias poéticas tienen como objeto la producción de una obra exterior al agente.

Aristóteles considera tres tipos de ciencias teóricas: (a) matemáticas: se encarga de los seres inmutables que no tienen existencia separada como los números y las figuras, (b) física: trata de los seres que tienen en sí un principio de movimiento y (c) metafísica: se ocupa del ser inmóvil separado.

Más adelante, el pensamiento teológico cristiano tuvo raíces muy diferentes a la filosofía griega. Cristo anunció su mensaje a través de la palabra oral. Después de su muerte, esta palabra quedó plasmada en algunos escritos, a partir de la mitad del siglo I. Esos escritos se multiplicaron en el transcurso del tiempo, pero solo algunos de ellos ofrecían las garantías necesarias de credibilidad histórica. El texto básico para la racionalización y sistematización de la doctrina y filosofía cristianas fue el prólogo del evangelio de Juan, donde se habla del Verbo o Logos divino y se habla de Cristo como Logos. La noción de Logos permitió utilizar de manera fecunda una serie de elementos del pensamiento helénico, que había llegado a la culminación en el concepto de Logos.

San Agustín (354-430) descubre el «yo», la personalidad en un sentido inédito. Nos encontramos ya muy lejos del intelectualismo griego.

En el siglo XI, Occidente entró en contacto con la cultura oriental: el islam, que era el depositario de la ciencia y del saber elaborados en la antigüedad. Sin embargo, la cultura árabe que penetró en Occidente fue en la mayoría de los casos, cultura griega traducida al arábigo.

El siglo XIII representa el periodo de oro de la teología y la filosofía. Esto se produce como consecuencia de factores como la creación de las universidades, la fundación de los órdenes de los franciscanos y los dominicos y el contacto de los medios culturales occidentales con obras filosóficas desconocidas hasta entonces.

A Galileo Galilei (1564-1642) se le considera renacentista y su pensamiento fundamenta lo que va a ser la modernidad porque concibe la naturaleza como un sistema sencillo



y ordenable traducible en términos matemáticos. A partir de Galileo, la física asume la matemática como instrumento necesario para desvelar los secretos de la naturaleza. Es considerado el padre de la astronomía moderna y sienta las bases del método científico, que consistía en partir de la observación, posteriormente elaborar hipótesis racionales expresadas matemáticamente que, finalmente, se confirmarán o no con la experiencia y la experimentación. La experiencia es el fundamento de la ciencia, pero ésta no nos aporta las esencias de las cosas, sino cualidades o aspectos de la realidad traducibles en términos matemáticos. Galileo asume los límites del método científico.

Para Francis Bacon (1561-1626), la ciencia no es teoría, sino praxis (acción): el objetivo de la ciencia no es la contemplación de la naturaleza, sino su dominio. Para Bacon, desde la observación de los seres concretos se formulan leyes generales.

Descartes (1595-1650) criticó el peso de la tradición filosófica y el peso de las creencias religiosas. La razón misma se basta para alcanzar la verdad. Para Descartes las ideas se captan por intuición, sin necesidad de otras instancias intermedias.

Kant (1724-1804) no fue precisamente un hombre de acción como lo fueran otros ilustrados. Pasó toda su vida en su ciudad natal, primero como estudiante, y luego como profesor de la Universidad. Sin embargo, nada de lo que pasaba le fue ajeno. Estuvo enterado de todos los acontecimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Francia y apoyó de modo entusiasta la Revolución Francesa. Su pasión fue la filosofía. Fue un hombre metódico que se dedicó por entero a la investigación y a la docencia.

La obra de Nietzsche (1844-1900) es muy apreciada por toda la filosofía del siglo XX. Frente a la verdad, Nietzsche propone la cuestión del valor como referente material de un determinado modo de vida del que provienen nuestras creencias. También propone el desenmascaramiento: filosofar es interpretar y desenmascarar, pero tras las máscaras no hay verdades ocultas, sino únicamente nuevas máscaras.

Para Nietzsche, el sentido es una cuestión artística, Nietzsche va a criticar todos los saberes tradicionalmente respetados, como la ciencia o la metafísica, y deja el nivel de verdad de estos saberes equiparado al nivel del arte. Para Nietzsche, el Nihilismo es la falta de fe o creencia en los valores absolutos.

Nietzsche critica al historicismo proponiendo una apropiación liberadora y no continuista del pasado. Esta libertad frente al origen histórico está también en el método genealógico. La genealogía como método alternativo a la ciencia consiste en acercarnos al pasado pero fabulando nuestro origen, porque no podemos hacer del origen un nuevo fundamento al estilo idealista.



Lévi-Strauss (1908-2009) ha definido las condiciones que implican el concepto de estructura: (a) Implican el carácter de sistema. Esto consiste en que sus elementos se relacionan de manera tal que la modificación de cualquiera de ellos implica una modificación de todos los demás. (b) Como todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, cada una de éstas se corresponde con un modelo de la misma familia, de manera que el conjunto de estas transformaciones, constituye un grupo de modelos. (c) Las propiedades enunciadas previamente permiten predecir de qué manera reaccionará el modelo en el caso en que alguno de sus elemento se modifique. (d) El modelo debe ser construido de tal manera que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observados.

Desde la modernidad, el avance de la ciencia y la tecnología han permitido conocer algunos enigmas del mundo. No obstante, hoy siguen existiendo cuestiones trascendentales para la vida de las personas: ¿cómo se puede ser feliz en el mundo? ¿qué es lo real? ¿qué ocurre después de la muerte? ¿existe la nada? ¿Qué es el bien? ¿qué es la vida? ¿qué es el tiempo? ¿hay algo como un Dios?

